

regalos; con lo que consiguieron no ser comprendidas en el estrago, y el ejército siguió su marcha, muy regalado, y sin incomodidad, hasta Quauhtitlan, y de allí á Méjico, donde fué recibido con muchas aclamaciones, á que siguieron fiestas y regocijos públicos en celebridad de tan feliz conquista, concluida en pocos meses dentro del mismo año de tres conejos, que fué el de 1430.

CAPITULO III.

Celebrase en la ciudad de Méjico con mucha pompa y solemnidad la jura del emperador Nezahualcoyotl, y son reconocidos por sus colegas en el imperio los reyes de Méjico y Tlacopan, y entre los tres se reparten las tierras y provincias conquistadas.

Entre las muchas concubinas que tenia el príncipe Nezahualcoyotl habia una de singular hermosura, cuyo nombre no nos dicen (1), sino solo que era hija de To-

(1) El P. Torquemada la llama Matlalzihuatzin, refiriendo los amores de Nezahualcoyotl con esta hermosa jóven muy circunstanciadamente, aunque con alguna inverosimilitud por los medios indignos de que supone haberse valido el príncipe para lograrla, ajenos ciertamente del carácter honrado que todos los historiadores le conceden. Véase su Monarquía Indiana tom. 1, lib. 2, cap. XLV. Y es de notar que tanto este autor como Clavigero, como verémos en su lugar en el apéndice, no suponen á Matlalzihuatzin concubina, sino esposa de Nezahualcoyotl, y colocan su casamiento con ella en época posterior á la de que vamos hablando; de lo que puede conjeturarse que, ó

toquiyahtzin, señor de Tlacopan, que corrupta la voz por los españoles llaman hoy Tacuba. Esta, pues, juntaba al buen parecer la destreza y el artificio para hacerse amar del príncipe, cuyo afecto poseia en mas alto grado que todas las otras, y quien tenia ya en ella varios hijos. Su privanza, su alta nobleza, y su natural ambicioso la hicieron concebir el designio de exaltar su casa cuando ménos proporciones habia para ello, siendo uno de los artículos ajustados entre el príncipe y el rey de Méjico la extinción universal de todos los señorios en los países conquistados, en la que habia de ser comprendido el de Tlacopan, que ántes pertenecia al reino tecpaneca, y habia sido conquistado en la guerra de Azcapuzalco.

Mas sin embargo de estos obstáculos, esforzó esta su empeño, y logró hacer entrar al príncipe en su proyecto, que se reducía no solo á que no se despojase á su padre de los estados de Tlacopan, sino á que se le aumentasen, agregándole algunas tierras de las nuevamente conquistadas, y lo que es mas, que se le diese en el gobierno del imperio igual parte que al rey de Méjico, de suerte que fuese este un triumbirato de que dependiese el gobierno todo del imperio, sin que nada pudiese resolverse en los negocios de él, sin la concurrencia de las tres cabezas. Toda la dificultad estaba en ganar el consentimiento del rey de Méjico, para lo cual fué preciso que el príncipe empeñase toda su sagacidad, talento y elocuencia.

son dos mugeres distintas, aunque ambas hijas de Totoquiyahtzin, ó que Matlalzihuatzin fue primero concubina, y luego esposa del emperador.—E.